

Ossorio dió las órdenes de marcha y el 30 de setiembre todo el ejército se puso en movimiento, aprovechando la noche para pasar con menos resistencia el rio Cachapual, en cuyas márgenes estaba acampado parte del ejército chileno. Pocos dias antes habia propuesto á O'Higgins conservarle el título de brigadier y nombrarle intendente de la provincia de Concepcion si se pasaba á los realistas, propuesta que fué recibida con desprecio é indignacion.

Aunque don José Miguel Carrera mandó obstruir las acequias para que vertiesen las aguas en el rio y hubiese menos vados, estos los habia en muchos puntos, porque la estacion no favorecia sus intentos. Ossorio elijió el de Cortés cómo uno de los mas fáciles de pasar, y dividió su ejército en tres columnas que marchaban á muy corta distancia una de otra, para disminuir los inconvenientes de ir separadas, y que descansaban de cuando en cuando. Como habian salido á las nueve de la noche y la Requinoa apenas dista dos leguas del paso del rio, llegaron

ciacion mas decorosa que pudiese alcanzar, para volar al socorro del jeneral Pezuela y de sus valientes y beneméritos tropas. — Relacion del gobierno del marqués de la Concordia.

temprano, y al rayar el alba lo vadearon sin obstáculo, pues la vanguardia, compuesta de seiscientos cincuenta caballos, habia desalojado para entonces los veinte hombres, única fuerza que guardaba aquel paso.

En cuanto O'Higgins supo que el enemigo intentaba pasar el rio por el vado de Cortés, encargado á la vijilancia de don José Miguel Carrera, destacó una compañía de dragones mandada por el capitan don Rafael Anguita, la cual llegó tarde y tuvo que replegarse. Tambien O'Higgins se vió obligado á atrincherarse detras de las tapias; desde donde no cesó de incomodar al enemigo durante su paso. Mas de una hora estuvo en esta posicion aguardando que le llegasen refuerzos; pero viendo que todo el ejército realista estaba ya al norte del rio, que una parte de él batia su derecha, y que la otra intentaba cortarle la retirada, dando rodeos para interponerse entre él y Rancagua, mandó marchar sobre la ciudad, adonde se habia retirado con casi toda su division don Juan José Carrera, esperando se le reuniese muy pronto la de don José Miguel, con arreglo á lo que habian convenido.

Esta ciudad situada á unas cuantas cuabras del rio y construida en medio de una vasta llanura, la escujo O'Higgins, contra el parecer de don José Miguel Carrera, para punto de resistencia. Como nada habia hecho la naturaleza para su defensa, la fortificó á toda prisa, pero muy lijeramente por falta de materiales y por el poco tiempo que hubo para trabajar. Reducíase la fortificacion á unas simples trincheras construidas con adobes á una cuadra de la plaza y á la entrada de las tres calles mas inmediatas. Los puntos de acceso estaban completamente abiertos, y por lo tanto le fué fácil á Ossorio apoderarse

de ellos y rodear la ciudad, bloqueando á los patriotas y privándoles de todo socorro. Para que su situacion fuese mas apurada, se cortó la única acequia que provee de agua á la ciudad, por manera que los soldados en número de mil setecientos próximamente y los habitantes, se encontraron privados de tan indispensable artículo.

Tal era el estado de las cosas cuando principió el combate, el mas sangriento y obstinado de cuantos se habian visto hasta entonces (1). Durante treinta y tres horas la accion se sostuvo sin tregua ni descanso y con un arrojo por una y otra parte digno de mejor causa, pues los patriotas demostraron en la defensa una obstinacion igual á la impetuosidad de los que les atacaban. Fortificados en la plaza, colocados en las casas y en sus techos hacian pagar cara la atrevida bravura de los realistas, dirigidos por oficiales valientes, acostumbrados al fuego y siempre prontos á lanzar sus tropas á calles rectas y estrechas, lo cual les causó grandes pérdidas, especialmente en el batallon de Talavera, del que no quedó mas que la sexta compañía mandada por Sanbruno, y en el del real de Lima. Muchas tentativas hicieron, y otras tantas fueron rechazadas por los cañones de los patriotas colocados en la bocacalle de San Francisco y á una cuadra de la plaza, hasta que viendo la

(1) El ejército chileno, comprendida la division de don José Miguel Carrera, etc., se componia de catorce jefes, doscientos doce oficiales, tres mil cuatrocientos doce artilleros y fusileros y dos mil quinientos sesenta y cuatro milicianos de caballeria, en todo seis mil doscientos y dos hombres; pero en jeneral los soldados no tenian disciplina y muchos eran nuevos, procedian de las clases inferiores de la sociedad y estaban sin armas. El ejército realista no ascendia mas que á cuatro mil novecientos setenta y dos hombres, pero casi todos buenos soldados, algunos de los cuales habian hecho la campaña contra Napoleon; y aunque es verdad que tenia algunos milicianos, podia contarse con ellos, porque pertenecian á una raza de hombres habituados á estar constantemente con las armas en la mano, por su proximidad á los indios araucanos.

imposibilidad de tomar al descubierto las trincheras, abrieron troneras en las casas, y á su abrigo pudieron aproximarse á distancia de una cuadra, donde construyeron parapetos valiéndose de grandes lios de charqui y otros objetos que pudieron encontrar. Puestos así á cubierto, aunque no lo bastante para preservarse del fuego de fusil que les hacian desde los techos de las casas, incendiaron las de los alrededores, lo cual puso á los patriotas en una posicion muy crítica si bien no desesperada; porque animados por la enerjía de sus jefes se batian con tanto valor como decision, de tal manera que sabiendo que se aproximaban refuerzos, hicieron una salida sobre diferentes puntos, con tan buen resultado que hubo un momento en que Ossorio pensó batirse en retirada y desistir del ataque, lo que empezó á hacer en efecto, y hubiera continuado sin la resistencia de algunos oficiales (1).

Si en este momento de vacilacion se hubiera presentado con la tercera division don Miguel Carrera, es probable que hubiese decidido la suerte del combate, declarando la victoria en favor de los patriotas; pero situado como siempre y sin duda por su mala estrella, á una distancia bastante grande del campo de batalla, se contentó con enviar á las órdenes de su hermano don Luis, dos cañones y unas cuantas compañías mandadas por los dos hermanos Benavente, sin mas objeto que el de proteger la retirada de los sitiados, cuando lo que el jefe de estos le pedia era auxilio para añadir el último florón á aquel principio de victoria. Al llegar por el lado del norte, donde estaban acampados la caballería de Elor-

(1) Oficio de O'Higgins al gobierno de Buenos-Aires. Este oficio manuscrito me lo dió el mismo O'Higgins y lo conservo. Ignoro si se ha impreso.

riaga, Quintanilla y Lantaño y los batallones de vanguardia de Carballo, aquel ligero refuerzo fué en cierto modo detenido, estrechado por tan gran número de enemigos y obligado á retroceder sin haber conseguido ningun resultado serio (1). Desde este momento comenzó de nuevo el combate con mas vigor y obstinacion. Los Talaveranos, aunque muy mermados, al mando del imprudente Maroto y de San Bruno, y las compañías del Real de Lima, al del coronel Velasco, se presentaron delante de la calle de San Francisco, marcharon por ella en columna, y á pesar de las pérdidas enormes que sufrían y de las observaciones de Velasco, avanzaron hasta delante de la iglesia, donde fueron recibidos y dispersados por los cañones de la plaza, dejando sembradas las calles de los mejores soldados muertos ó heridos. Los realistas, pues, se iban á ver segunda vez en grave compromiso, cuando el intrépido Barañaon da una carga á la cabeza de su escuadron, se aproxima á las trincheras, manda echar pié á tierra á sus húsares, y aunque desgraciadamente herido en una pierna, les infunde ánimo para ir hasta cerca de la plaza, donde se le reunen las tropas de Velasco y de Maroto, ansiosas de secundar los esfuerzos de aquel valiente comandante. Entonces se empeña una lucha tenacísima necesariamente muy desventajosa para los patriotas, que estaban muertos de fatiga y muy mermados con el gran número de muertos. Faltos así de municiones como de víveres, devorados por la sed, teniendo por todo refujio la plaza, y no restando á su denuedo mas que una débil é inútil esperanza,

(1) Segun el manifiesto de don José Miguel Carrera y la memoria de don Diego Benavente, la retirada se hizo en la creencia de que los sitiados se habian rendido, porque no se oia mas que los repiques de campanas de las iglesias y ni un solo tiro.

aquellos nobles restos no quisieron ni rendirse ni parlamentar, y prefirieron abrirse paso sable en mano, marchando sobre el centro del enemigo. Para poner en ejecucion tan temerario proyecto, elijieron la calle del norte que va á parar á la Alameda, precisamente el punto mejor resguardado y en que estaba casi toda la caballería, que, medio estupefacta de tanta audacia, se quedó un momento como petrificada en su puesto, convencida por otra parte de que era imposible que pudiesen escapar los patriotas. Pero fuese prodijio del valor, fuese poder de la desesperacion, algunos de estos bravos consiguieron hacerse paso, y arrastraron tras sí buen número de los suyos, aprovechando la confusion introducida en la refriega por un gran número de mulas que iban delante y que levantaban un polvo que no permitia ver á los combatientes y confundia unos con otros. De los primeros que intentaron este atrevido golpe de mano fué el intrépido O'Higgins, verdadero héroe de esta admirable si bien desgraciada resistencia, en la cual le alcanzó la gloria de pagar su tributo de sangre, recibiendo una herida, que felizmente no fué de gravedad. Don Juan José Carrera pudo escaparse en la primera salida, y desde la víspera se habia reunido con su hermano don José Miguel (1).

Tal fué el resultado de esta batalla, una de las mas desgraciadas y mas notables de las de la independencia, pero tambien una de las mas gloriosas, así para el jefe como para el puñado de valientes que tan bien supieron

(1) Los sitiados se condujeron con un denuedo admirable. Los oficiales Ovalle y Yañez quedaron apoderados del asta de bandera para no rendirla mientras tuviesen vida. El capitan don José Ignacio Ibieta, rotas las dos piernas, puesto de rodillas y con sable en mano, guardaba el paso de una trinchera hasta su muerte, etc. Véase la memoria de Benavente, página 193.

defenderse á pesar de su inferioridad numérica (1). Porque la gloria no la da solamente un resultado satisfactorio, sino que á veces tambien ciñe con corona de laurel la frente de los bravos, á quienes niega el destino la palma de la victoria; bajo este punto de vista mereciéndola bien aquellos intrépidos guerreros. Mas adelante, como sucede de ordinario, los partidos, siempre llenos de pasion, se acusaron echándose recíprocamente en cara la culpa de esta catástrofe, y hoy mismo es muy difícil averiguar la verdad: tan vivo está aun el espíritu de animosidad en el corazon del país. Sea que se consulten los numerosos documentos, ya impresos ya manuscritos, que existen relativos á este drama, sea que este drama se discuta con los testigos oculares y hasta con los que tomaron gran parte en él, siempre queda duda entre el pro y el contra, por mas que la relacion se haga muy concienzudamente y con aquel aire de buena fe que casi infunde respeto (2). Pero ¿quién es el hombre de partido que en la exaltacion de sus ideas, en las que suele tener cabida el odio, no es arrastrado involuntariamente á poner una fuerte dosis de exajeracion en sus convicciones, sobre todo cuando así halaga su amor propio, asegura sus intereses y hace daño á su enemigo?

(1) Segun el parte, acaso exajerado, de Ossorio al virey del Perú, la pérdida de los patriotas fué de cuatrocientos y dos muertos, doscientos noventa y dos heridos y ochocientos ochenta y ocho prisioneros. La de los realistas estuvo reducida á ciento y once de los primeros, de los cuales uno solo era oficial, y ciento y trece de los segundos, incluso siete oficiales. Véase el parte de Ossorio en la gaceta del gobierno de Lima correspondiente al 7 de noviembre de 1814 y la gaceta de Chile viva el rey del 5 de diciembre de 1814.

(2) Un jóven anglo-americano que se encontraba entonces en Chile, y que ha publicado en Boston un diario del tiempo que permaneció en este país por los años 1817, 18 y 19, dice hablando de la inaccion de don José Miguel Carrera, á pesar de lo partidario que es de este gran patriota: *Their conduct on this occasion is inexplicable and is not attempted to be justified even by their friends*, página 13.

Lo que mas ha dado márgen á las recriminaciones, es el plan de defensa de los dos jefes principales. Don José Miguel Carrera quiso esperar al enemigo en la angostura de Payne, formada por la inmediacion de dos ramales, el uno de la cordillera alta y el otro de la costa, que habia fortificado. Aunque O'Higgins no desconocia las ventajas de esta posicion, le encontraba sin embargo el grande inconveniente de que habia en los ramales unos bajos muy fáciles de pasar al ejército enemigo, sino con la artillería de grueso calibre, al menos con las piezas de campaña, lo cual le permitia moverse y colocarse á retaguardia, en cuyo caso las fortificaciones eran inútiles y el ejército tenia que tomar una grande estension muy perjudicial por la inferioridad del número. Por este motivo propuso la ciudad de Rancagua para punto central y de reunion, y las orillas del Cachapual para sitio de asiento y de defensa, plan que se adoptó, aunque á disgusto de Carrera, y que segun los partidarios de este fué la causa de la pérdida de Chile; acusacion que el historiador imparcial no puede admitir, así como tampoco la que los adversarios de don José Miguel Carrera hacen á este de haber permanecido mero espectador de la accion, cuando por el número de sus soldados, á los que se habia reunido una gran parte de la caballería de Portus derrotada á los primeros cañonazos, pudo decidir del éxito de la batalla. A decir verdad, nos inclinamos á creer que este cargo es un poco mas fundado, porque la caballería de milicianos de Elorriaga, Lantaño y Quintanilla no hubiera podido resistir, á pesar del arrojo de sus jefes, á mil doscientos hombres que tenia don José Miguel Carrera, sostenidos por siete piezas que mandaba su hermano don Luis y por buena caballería, á cuya cabeza estaban los dos hermanos



Benavente. Probablemente hubiera sido fácil á esta division atacar con buen éxito por varios puntos á los sitiadores, ó quizá arrollar el cuerpo de milicias y llevar socorros á los soldados de O'Higgins, que empezaban á estar faltos de todo ; y entonces no es difícil calcular de que lado se hubiera declarado la victoria, cuando un corto resto resistió tan valerosamente al ejército entero de Osorio, que estaba lleno de inquietud y timidez. Pero la Providencia lo dispuso de otra manera, sin duda para probar en mejores tiempos el patriotismo de los indiferentes.